

EN DEFENSA

DE EL

LIBRO DE MORMÓN

Por V. James Loalvo

Impreso y Copyright
por
La Iglesia de Jesucristo
1983

Aprobado por
EL QUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES
LA IGLESIA DE JESUCRISTO
Sede, Monongahela, PA

INTRODUCCIÓN

Mi nombre es V. James Lovalvo, un apóstol de La Iglesia de Jesucristo, organizada en Greenock, Pensilvania, con sede en Monongahela, Pensilvania. Como iglesia, no tenemos afiliación con ninguna otra facción de la Restauración de los Últimos Días.

Esta información titulada *En defensa de El Libro de Mormón* se ha preparado para La Iglesia de Jesucristo en respuesta a algunas críticas al Libro de Mormón. Como iglesia, no esperamos convencer a todos los críticos, aunque es nuestra sincera oración que podamos. Estamos convencidos de que el Libro de Mormón es de origen divino.

Desde la Restauración del Evangelio, se han lanzado muchas críticas contra el Libro de Mormón. La hostilidad de los críticos también se ha dirigido contra personas e iglesias que creen en el libro y están convencidas de que Dios usó a un joven, José Smith, para traducir ciertos registros que le dio un ángel llamado Moroni. No tenemos la intención, en estas cintas o en este manuscrito, ni de condenar ni elogiar a José Smith ni a ninguna iglesia que pueda ser el producto de su llamado e instrumentalidad en las manos de Dios. Baste decir que creemos en el Libro de Mormón y en la manera en que salió a la luz.

Desde que se publicó originalmente el Libro de Mormón, se ha impreso una gran cantidad de literatura anti-Libro de Mormón, con el objetivo de destruir la fe de los creyentes en el libro. Muchos ministros y laicos han dado discursos en público y en cintas electrónicas contra el Libro de Mormón, intentando con su histriónica y retórica hechizar a sus audiencias para ganar adeptos a su hostilidad y negatividad contra el libro. Pero, para su vergüenza, pocas personas han escuchado sus diatribas.

Es una remembranza de un estudio muy interesante. De los muchos ateos que han hecho todo lo posible por destruir la fe de la gente en Dios y en Su Santo Hijo, Jesucristo, muy, muy pocos se han convertido al ateísmo. Por cada persona que ha sido persuadida de convertirse en atea, miles más han abrazado el cristianismo. La misma proporción prevalece en esta lucha contra el Libro de Mormón. Por cada persona que pueda estar convencida por la escritura y la oratoria de críticos elocuentes de que el Libro de Mormón no es un registro verdadero traducido divinamente de las planchas antiguas, hay cientos que aceptan su autenticidad. El

motivo de su aceptación por parte de esta última población es que se han acercado a Dios en oración sincera y, como consecuencia, han sido convencidos por el Espíritu Santo de su origen divino.

Los oponentes del Libro de Mormón tienen una gran propensión a atacar el libro apuntando su veneno contra José Smith y cualquier persona o iglesia que se adhiera a su contenido y principios. Estos oponentes desconocen, ya sea por ignorancia o por motivos ocultos, que no hay nada escrito en el Libro de Mormón que contradiga la Biblia en cualquier mandamiento, ordenanza o principio enseñado por Jesucristo o Sus apóstoles. Si los críticos leyeran el Libro de Mormón con sinceridad, se sorprenderán de sus similitudes con la Biblia. No somos miembros de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días de la ciudad de Salt Lake, pero creemos en el Libro de Mormón. Mencionamos esto para transmitir a los críticos que no estamos defendiendo una organización religiosa, sino el Libro de Mormón en sí. De la misma manera, no tenemos que defender una denominación cristiana en particular para decir que creemos en la Biblia.

La oposición se deleita satánicamente en difamar el nombre de un difunto, José Smith, quien fue asesinado mientras estaba en la cárcel en Carthage, Illinois por una turba que profesaba ser cristiana, negando con su acción los mismos mandamientos del Salvador, Jesucristo. Ese atroz crimen en Carthage permanecerá como una de las páginas más negras de la historia de la humanidad de todos los tiempos por venir.

Los críticos blasfeman, deliran y escriben libros intentando convencer a cualquiera que los escuche y esperando persuadir a los incautos de que el Libro de Mormón no es de origen divino, que fue escrito por José Smith, Oliver Cowdery o Sidney Rigdon o por los tres hombres, y que fue copiado fraudulentamente del Manuscrito de Solomon Spaulding. (Más sobre esto más adelante).

Si los opositores del Libro de Mormón quieren degradarlo y menospreciarlo exponiendo lo que creen que son errores cometidos por José Smith o exponiendo la Fe y Doctrina de cualquier iglesia que crea en el libro, ¿por qué no queman la Biblia debido a los actos de algunos de los líderes de una iglesia prominente en años pasados, quienes por su aprobación causaron la muerte de millones de personas inocentes, cuyo único crimen fue no creer en las enseñanzas de la iglesia? Por citar algunos, estaban las persecuciones contra los valdenses, los hugonotes, la

Inquisición española y otros. Tampoco se debía pasar por alto a los protestantes, en sus actos de represalia contra los católicos.

¿Por qué los oponentes del Libro de Mormón no destruyen la Biblia debido a las acciones de Juan Calvino, uno de los reformadores, quien dio su consentimiento para matar por fuego a un hombre llamado Miguel Servet? Lo único que lamentaba Calvino era haber dado su aprobación a la muerte por fuego; en cambio, quería que Servet fuera decapitado. ¡Qué monstruosa generosidad! ¿Y qué hay de los actos de idolatría permitidos por Salomón, o los actos de asesinato y adulterio cometidos por David? Si la Biblia tuviera que ser destruida debido a los actos negativos de individuos o iglesias, el mundo estaría sin las gloriosas enseñanzas de Jesucristo, y habría degenerado al nivel de los salvajes.

Se invita a los antagonistas del Libro de Mormón a leerlo detenidamente. Encontrarán en él un tesoro de doctrinas justas que ensalzan la castidad de la mujer, la virtud y el amor, el nacimiento virginal de Jesucristo y su muerte y resurrección. También hay muchas otras enseñanzas maravillosas que aclaran gran parte del Evangelio de nuestro Señor y Salvador, como el bautismo, la recepción del Espíritu Santo, el estado del alma entre la muerte y la resurrección, la restauración de la Casa de Israel y la identidad y origen del indio americano.

¿Se atreverán los críticos del Libro de Mormón a descartar la Biblia por el acto incestuoso cometido por Lot con sus dos hijas o el adulterio cometido por Abraham con Agar o la vida adúltera de Jacob con sus cuatro esposas? ¿Se quemará la Biblia porque la Iglesia Católica tuvo, en algún momento, más de un Papa y trató de convertir a los paganos y a los sarracenos mediante el uso de la espada, como se refleja en la historia de sus cruzadas, cruzadas que incluyeron el uso de niños y seguidoras del campamento femenino? ¿Se destruirá la Biblia debido a las tácticas de caza de brujas empleadas por algunos protestantes y la quema de muchas mujeres inocentes en la hoguera porque fueron acusadas de brujería? Entonces, ¿por qué los críticos quieren destruir el Libro de Mormón debido a algunos actos no cristianos de ciertas personas? Lea el libro por sus propios méritos y compárelo con las enseñanzas de Cristo en la Biblia. Resistirá la prueba del buscador de la verdad.

¿Qué hubieran dicho o hecho los oponentes del Libro de Mormón si hubieran vivido en los días de Salomón y David? ¿Habrían descartado los Salmos y los Proverbios?

Por supuesto, doy por hecho que la oposición cree en la Biblia; de lo contrario, no hay un fundamento común para las comparaciones o los argumentos.

Creemos que la Biblia es la Palabra de Dios, escrita por hombres inspirados, quienes, inspirados por el Espíritu Santo, dejaron al mundo en memoria de la grandeza de Dios y Su regalo a la familia humana, Jesucristo, Su Hijo. También creemos que el Libro de Mormón es de hecho un registro escrito por santos hombres de Dios quienes, bajo la inspiración del Espíritu Santo, inscribieron minuciosamente en planchas una ilustre historia de los tratos de Dios con los progenitores de los indios americanos, quienes eran de la Torre de Babel. También es un registro de la aparición de Jesucristo en esta tierra después de Su ascensión al cielo. Mientras estuvo aquí, estableció Su Iglesia y Evangelio entre las personas que visitó.

Los críticos del Libro de Mormón harán bien en dedicar su tiempo y esfuerzos a ganar almas para Cristo en lugar de tratar de destruir la fe de los demás. Una cosa es cierta. La crítica suele tener una tendencia a incitar a las personas a buscar el objeto que se está criticando y leer por sí mismos si hay alguna justificación en revelarlo.

Los verdaderos creyentes en la Biblia están agradecidos con el Señor porque en ella se registran tanto las fortalezas como las debilidades de las personas. Externamente, también es gratificante saber que todas las maquinaciones malvadas de Satanás para desacreditar la Biblia debido a los actos impíos de los individuos no se han materializado y fallarán para siempre. El Libro de Mormón también resistirá los ataques de Satanás y de los hombres independientemente de los ataques en su contra.

En este discurso en curso, nos esforzaremos por responder algunas de las críticas contra el Libro de Mormón, y es nuestra esperanza y oración que la oposición sea persuadida de orar a Dios con sinceridad, ya sea que el libro sea de origen divino o no.

Además, invitamos a los críticos a leer el Libro de Mormón con sinceridad y con oración, porque no encontrarán nada en su contenido que sea doctrinalmente contrario a la Biblia. Sin embargo, sabemos que si alguien quiere encontrar fallas en el libro, encontrará algo objetable (al menos en su propia mente) en él.

RESPUESTAS A LAS CRÍTICAS CONTRA EL LIBRO DE MORMÓN

CRÍTICA # 1 - Jesucristo nació en Jerusalén.

A los críticos les gusta señalar lo que creen que es un error en el Libro de Mormón relativo al lugar de nacimiento de Jesucristo. En Alma 7:10, dice:

Y he aquí, Él nacerá de María, en Jerusalén, que es la tierra de nuestros antepasados, y siendo ella virgen, un vaso precioso y escogido, a quien se hará sombra y concebirá por el poder del Espíritu Santo, dará a luz un hijo, sí, aun el Hijo de Dios.

En medio de la frase los críticos se detienen y con presunción literaria proceden a decir: "Ahora, todos saben que Cristo nació en Belén, no en Jerusalén".

Omiten deliberadamente citar el resto de la oración que dice: "... nacerá de María en Jerusalén, que es la tierra de nuestros antepasados ...".

Roy E. Weldon y F. Edward Butterworth, en su vasta investigación sobre este tema, escriben:

En 600 a. C., el sistema que prevalecía era el de "ciudades-estado". Las ciudades ocuparon un territorio considerable adyacente a ellas, incluidos pueblos y aldeas. Belén, a unas cuatro millas de Jerusalén, estaba dentro de la "ciudad estado" de Jerusalén.

F. G. Britton, en su libro titulado *A History of Egyptian Archaeology* (Una historia de la arqueología egipcia), escribe sobre ciertas "cartas de Amarna" en 1887 que ahora han sido descifradas. En esta carta se encuentra una declaración que dice: "Una ciudad de la tierra de Jerusalén. Bet Ninnib ha sido capturada" (págs. 219-222).

Los críticos se detienen después de las palabras "en Jerusalén", cortando la oración sin tener en cuenta la siguiente frase, "que es la tierra de nuestros antepasados".

Alma está estableciendo un hecho bien conocido de que Jerusalén era la tierra (o país) de sus antepasados, y esa tierra incluía Belén y otras pequeñas ciudades y aldeas. A pesar del hecho de que la Biblia señala a Belén como el lugar de nacimiento de Jesucristo y se refiere a ella como "la ciudad de David", la misma

Biblia también llama a otros lugares "la ciudad de David". Por ejemplo, en I Crónicas 11: 5 y 7 se lee:

Y los moradores de Jebús dijeron a David: No entrarás acá. Mas David tomó la fortaleza de Sion, que es la ciudad de David. . . Y David habitó en la fortaleza, y por esto la llamaron la ciudad de David.

Según las Escrituras y los mapas de la Jerusalén antigua y moderna, Sión era y es un área distinta dentro de los entornos de Jerusalén, sin embargo, se la llama "la ciudad de David". Lea 2 Samuel 5:7, 1 Reyes 2:10 y 1 Reyes 8: 1. Hay muchas más referencias a que Sión es la "ciudad de David". ¿Se confundieron los escritores inspirados de la Biblia porque se refirieron a Sión, que estaba dentro del área de Jerusalén, como la "ciudad de David"? Dejemos que los críticos lo descubran. Ahora bien, si Sión estuviera en los alrededores de Jerusalén (o la tierra de Jerusalén), como lo estaba la ciudad de Belén, y ambos lugares se llamaban la "ciudad de David", lo que haría que los escritores del Libro de Mormón (Alma 7: 10) estuvieran en lo correcto al decir: "... nacido de María en Jerusalén, que es la tierra de nuestros antepasados".

Si uno quiere rebajarse al nivel de estos críticos con respecto al lugar donde nació Jesús y ser escandalosamente técnico, entonces Miqueas, el profeta, debe ser ridiculizado por decir que Cristo vendría de Belén Efrata. A riesgo de parecer tan ridículo como algunos de los críticos anteriores, en ningún mapa de la Jerusalén antigua o moderna se puede encontrar una ciudad con el nombre de Belén Efrata. Los críticos pueden llamar a la declaración anterior un mero tecnicismo; sin embargo, la crítica al Libro de Mormón en el sentido de que se refiere al "nacimiento de Jesús en Jerusalén" no es sólo un tecnicismo, sino uno absurdo.

CRÍTICA # 2 - El uso de la palabra, adieu (adiós).

Jacob, uno de los profetas del Libro de Mormón, al despedirse de los lectores de sus escritos, dice ". . . Y doy fin a mis escritos sobre estas planchas, y lo que he escrito ha sido poco; y me despido del lector, esperando que muchos de mis hermanos lean mis palabras. **Adiós**, hermanos" (Jacob 7:27).

La objeción y crítica contra el uso de la palabra anterior adiós es verdaderamente insignificante, indigna de un estudiante inteligente de la Palabra de Dios. Un cierto erudito, Robert F. Smith, de Independence, Missouri, ha declarado que la palabra francesa adieu ha sido una parte funcional del idioma inglés desde el siglo XIV. Es simplemente un sinónimo de despedida. Veamos una declaración muy peculiar que se encuentra en la Biblia en Job 19:20:

 Mi piel y mi carne se pegaron a mis huesos, y he escapado con solo la piel de mis dientes.

Preguntaríamos a los críticos del Libro de Mormón: ¿Job realmente usó la expresión "solo la piel de mis dientes", o era un modismo usado en los días de los traductores? Nos preguntamos cuántos críticos anti-bíblicos encontraron fallas en la frase idiomática anterior. Estamos seguros de que, si la frase anterior se hubiera utilizado en el Libro de Mormón, los oponentes habrían tenido una celebración al criticarlo.

CRÍTICA # 3 - El uso de la palabra, fundió.

Está escrito en el Libro de Mormón:

 Y sucedió que el hermano de Jared (y era ocho el número de los barcos que habían sido preparados) subió al monte que llamaban el monte de Shelem, a causa de su extremada altura, y de una roca **fundió** dieciséis piedras pequeñas; y eran blancas y diáfanas, como cristal transparente... (Éter 3: 1).

Los críticos dicen que José Smith debería haber usado la palabra cantera en lugar de fundió, ya que las piedras pueden extraerse de la roca, pero no fundirse. *El diccionario íntegro de Webster* dice que la palabra obsoleta fundido significa fundir metales.

El mismo hecho de que cuando el hermano de Jared cortó seis pequeñas piedras chicas de una roca y se volvieron "blancas y claras, como un vidrio transparente" indica más allá de toda duda que fueron derretidas, no extraídas. En un libro de V. Gordon Childe, *New Light in the Most Ancient East* (Nueva luz en el Oriente más antiguo), se encuentra lo siguiente:

El verdadero vidrio era conocido por el período Sargónido, que comenzó alrededor del 2200 a. C. (página 166). La alfarería se horneaba a temperaturas de hasta 1200 grados ... (página 111). Incluso el hierro se podía fundir en ese antiguo período (página 157).

El vidrio se menciona nueve veces en la Biblia, comenzando con Moisés en el libro de Éxodo. Según la *Enciclopedia Americana*, en el año 1500 a.C., los fabricantes de vidrio egipcios estaban haciendo frascos de vidrio para ungüentos, botellas, platos para cosméticos, vasijas e incluso copas. Los objetos de vidrio se fabricaban ya en el año 3000 a.C. La Universidad de Chicago tiene un cilindro de vidrio de color verde pálido que data de este período ".

(De obras compiladas por Roy E. Weldon y F. Edward Butterworth.)

Dios en todas las épocas ha realizado hechos milagrosos que han confundido a los hombres más eruditos, que han ido mucho más allá del alcance de los científicos más brillantes. Considere la división del Mar Rojo para permitir que los israelitas cruzaran por tierra seca, para el desconcierto y posterior destrucción del ejército egipcio, o el derrumbe de los muros de Jericó al sonido de las trompetas israelitas, o la ingestión de Jonás por el gran pez. No debería parecer extraño que Dios le diera a un hombre como el hermano de Jared conocimiento sobre "piedras fundidas de una roca".

CRÍTICA # 4 - Uso de la palabra, shock (sacudir).

Está escrito en el Libro de Mormón que mientras Nefi, un profeta del Señor, estaba construyendo un barco para permitirle a un grupo de personas cruzar las aguas a una tierra que había sido prometida por Dios, sus hermanos mayores, Lamán y Lemuel, se rebelaron contra él y trataron de matarlo. Sin embargo, el Señor intervino por Nefi y lo llenó con una gran cantidad de Su Espíritu hasta el fin de que sus hermanos no pudieran tocarlo durante varios días para que no murieran. Después de varios días, el Señor le dijo a Nefi:

. . . Extiende de nuevo tu mano hacia tus hermanos, y no se consumirán delante de ti, pero los **sacudiré**, dice el Señor, y esto haré para que sepan que yo soy el Señor su Dios (I Nefi 17:53).

Esta palabra no debería escandalizar a los críticos del Libro de Mormón, ya que es una palabra bien conocida por los estudiosos del idioma inglés. En Webster's New World Dictionary of the English Language (diccionario Webster del Nuevo Mundo del Idioma Inglés), la palabra shock se define:

Un golpe fuerte, sacudida, perturbación, etc.; cualquier alteración emocional repentina, como por una gran sorpresa.

La palabra shock (palabra usada en inglés como sinónimo de sacudir), como se usa en el Libro de Mormón, significaba simplemente que cuando Nefi permitiera que sus hermanos lo tocaran, Dios les permitiría sentir un fuerte golpe repentino. El golpe no les haría daño, pero les haría saber que había un poder divino sobre su hermano. Dios permitió que José Smith entendiera este "repentino y poderoso golpe" en una palabra que se podía entender fácilmente, y esa palabra fue shock (sacudir). En lugar de usar muchas palabras para describir lo que haría el Señor, como "les daré un fuerte sacudimiento" o "haré que sientan un golpe poderoso", simplemente permitió todas las palabras sugeridas anteriormente (por el escritor). reducirse a una palabra, shock.

CRÍTICA # 5 - El uso del nombre Sam en el Libro de Mormón.

En un libro titulado **Lehi en el desierto y el mundo de los Jareditas** por Hugh Nibley, el autor dice lo siguiente:

Sam es un conocido nombre egipcio. Sam Tawi era el nombre de un antiguo rey (de la XI dinastía). Sam Behutel era un dios de un distrito de Egipto.

Los críticos dicen que Sam es un apodo típico estadounidense para Samuel. En el párrafo anterior, el Sr. Nibley demuestra que el nombre en cuestión se utilizó en Egipto hace muchos siglos. ¿Se opondrán los oponentes al Libro de Mormón al nombre de otra persona registrado en la Biblia hace unos miles de años, que tiene la similitud de un apodo? El nombre al que nos referimos es Cam, el hijo de Noé. Algunas personas con el nombre de Hamilton son referidas por sus amigos como

Ham. El nombre Sam en el Libro de Mormón no debería ser más extraño para los eruditos de la Biblia que el nombre Ham en la Biblia.

CRÍTICA # 6 - Sacar de contexto para fundamentar el Libro de Mormón.

Debido a que los creyentes en el Libro de Mormón se refieren a varios pasajes de las Escrituras que se encuentran en la Biblia para probar el cumplimiento profético de la publicación del libro, los críticos se levantan y pregonan con indignación: "Estás sacando de contexto". Las escrituras en cuestión son:

Hijo de hombre, toma ahora un palo, y escribe en el: Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en el: Para José, palo de Efraín, y para toda la casa de Israel sus compañeros. Júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y serán uno solo en tu mano. Y cuando te pregunten los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos enseñaras qué te propones con eso?, diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo el palo de José que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con el palo de Judá, y los haré un solo palo, y serán uno en mi mano. Y los palos sobre que escribes estarán en tu mano delante de sus ojos, y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra. (Ezequiel 37:16-21).

Y os será toda visión como las palabras de libro sellado, el cual si dieran al que sabe leer y le dijieran: Lee ahora esto; él dirá: No puedo; porque está sellado: Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto; él dirá: No se leer (Isaías 29: 11,12).

Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios y dadle gloria; porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas (Apocalipsis 14: 6, 7).

Comentaremos sobre las escrituras anteriores más adelante en esta grabación y manuscrito. Continuaremos, sin embargo, respondiendo a la crítica de "sacar de contexto".

Si los críticos de aquellos que creen en el Libro de Mormón y la Restauración del Evangelio miran bien las Escrituras, se sorprenderán al descubrir que "sacar de contexto" se originó hace muchos cientos de años. Tendrían que criticar a Jesucristo y a sus apóstoles porque también "sacaron de contexto". Esto se hizo para probar el cumplimiento de la profecía en un evento, lugar o tiempo en particular. A continuación, se muestran algunos ejemplos:

1. Cuando el diablo trató de tentar al Señor Jesucristo diciendo: "Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan", Jesús respondió: "Está escrito: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".

Cristo estaba "sacando de contexto" al referirse a Deuteronomio 8:3, proporcionando así a Satanás que la escritura a la que se refería se cumplió en ese momento en particular.

2. Nuevamente, en la tentación de Nuestro Señor, Satanás le dijo:

Si eres Hijo de Dios, échate abajo (desde el pináculo del templo); porque escrito está: A sus ángeles mandará cerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra. (Satanás también "sacó de contexto" del Salmo 91:11.) Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.

Cristo citó Deuteronomio 6:16. En esa porción de las Escrituras, el Señor le estaba hablando a la Casa de Israel. Sin embargo, Jesús usó esa misma escritura para responder al malvado tentador y probar su cumplimiento en esa hora de prueba.

3. Cuando el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles en el día de Pentecostés, lo que asombró a la multitud de personas, Pedro citó un pasaje de las Escrituras que se encuentra en el libro del profeta Joel 2:28, que dice:

Y después de esto derramaré mi espíritu sobre toda carne; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

Pedro "sacó de contexto" del profeta Joel para probar a las multitudes el cumplimiento de la profecía de Joel en ese momento en particular. ¿Por qué los críticos de los adherentes al Libro de Mormón no encuentran faltas en el apóstol Pedro por "sacarlo de contexto"?

4. El mismo apóstol, Pedro, buscando probar la resurrección de Cristo, citó Salmo 16:8-10 que dice:

A jehová he puesto delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; mi carne también reposará confiadamente; porque no dejarás mi alma en el seol, ni permitirás que tu Santo vea corrupción.

Si se toma en su valor nominal, el versículo anterior parece ser David hablando de sí mismo. Pedro, por el Espíritu de Dios, sin embargo, "sacó de contexto" y demostró que se refería a Cristo y se cumplió en Su resurrección.

5. Las Escrituras en Mateo 27:35 y Juan 19:24 cuentan que los soldados partieron las vestiduras de Jesucristo y echaron suertes sobre ellas. Ambos apóstoles citan el Salmo 22:18 que dice:

Reparten entre si mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

Los Apóstoles usan esta escritura en cumplimiento de lo que tuvo lugar en la crucifixión de Cristo. Sin embargo, la lectura del Salmo anterior sin duda haría pensar que David estaba hablando de sí mismo, no de Jesucristo. ¿No es esto "sacar fuera de contexto"? Por supuesto que es.

6. En el Evangelio de Juan 19:28, se lee que Jesús dijo: "Tengo sed". El Apóstol dice que en estas dos palabras, "Tengo sed", la escritura se cumplió. Citó el Salmo 69:21:

Me pusieron además hiel por comida; y en mi sed me dieron a beber vinagre.

Si Juan no hubiera "sacado de contexto" la escritura anterior, ¿alguien habría sabido que era una predicción profética cumplida en Cristo mientras colgaba de la cruz del Calvario?

7. Cuando Jesús derribó las mesas de los cambistas en el templo, exclamó:

Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado (Juan 2:16).

Sus discípulos recordaron lo que estaba escrito en los Salmos:

Porque me consumió el celo de tu casa. . . (Salmos 69:9).

Antes de que el Apóstol escribiera la frase anterior, ¿alguien que lea el Salmo 69 lo habría interpretado como una referencia a lo que dijo Jesús? La respuesta sería un NO definitivo. Este pasaje de las Escrituras, sin embargo, también fue "sacado de contexto" para probar el cumplimiento de cierto evento.

8. Cuando el viejo Simeón, un hombre piadoso, tomó al niño Jesús en sus brazos y lo bendijo, dijo, entre otras cosas:

. . . Porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel (Lucas 2: 30-32).

En este caso, Simeón estaba citando al profeta Isaías 49:6, quien cientos de años antes del nacimiento de Cristo predijo: "... también te di por luz de las naciones ..." ¿Estaba hablando el profeta de si mismo? ¿Fue Lucas un ladrón literario para "sacarlo de contexto" y aplicarlo a Jesucristo? La respuesta es NO a ambas preguntas.

Si el lector está interesado en escudriñar las Escrituras sobre personas que "sacaron de contexto" para probar el cumplimiento de ciertos eventos, que lea Lucas 1:15 (citando Isaías 49:1), Mateo 27:9 (citando Zacarías 11:12), Lucas 4: 17-21 (refiriéndose a Isaías 61:1) y Mateo 1:23 (citando Isaías 7:14).

Que los críticos del Libro de Mormón entiendan que sacar las Escrituras de contexto por Cristo y Sus apóstoles fue inspirado por el Espíritu Santo de Dios. Los profetas y los santos hombres de la antigüedad hablaron y escribieron cuando fueron inspirados por el Espíritu Santo. El Señor hizo que se les pusieran en la boca palabras de profecía que se relacionarían con eventos futuros. Es muy probable que cuando hablaron o escribieron sus predicciones pudieron haber entendido o no lo que el Señor les estaba inspirando a decir. No obstante, el Espíritu de Dios los guio a hacerlo. Ciertamente, el mismo Espíritu del Señor que inspiró a esos santos hombres a hablar y escribir y "sacar de contexto" también, en los años postreros a su tiempo, inspirará a los santos a "sacar de contexto" tales palabras y Escrituras que serán aplicables a las circunstancias y eventos en cuestión.

En estos días de la Restauración del Evangelio, Dios ha dado a los hombres la misma bendición para entender las palabras dichas o escritas por hombres santos de antaño y aplicarlas a las condiciones y/o eventos del día o del futuro. Cuando se usan Ezequiel 37 e Isaías 29 para referirse a la aparición del Libro de Mormón y algunas de sus palabras y frases se "sacan de contexto", se hace por la inspiración del Espíritu Santo de Dios, el mismo espíritu que inspiró Jesucristo y sus apóstoles para hacerlo.

Ezequiel escribe sobre dos palos (libros), uno para Judá y otro para José. Estos son indicativos de las dos historias de estas dos tribus. Entonces, si parece que uno está "sacando de contexto", es solo porque Dios, que es el mismo ayer, hoy y siempre, ha inspirado las mentes de hombres dedicados a comprender lo que les dio a los profetas de la antigüedad. La misma fórmula espiritual se aplica a Apocalipsis 14: 6, 7 y otras escrituras con respecto a la restauración del Evangelio y el establecimiento del Reino de Dios en la tierra.

En conclusión, si los oponentes del Libro de Mormón quieren criticar a sus creyentes por "sacarlo de contexto", es solo porque no han entendido que el Espíritu Santo también obra en los hombres humildes y dedicados hoy como lo hizo con los hombres santos de antaño. Deja que el crítico y el incrédulo sepan esto:

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre

de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Timoteo 3:16-17).

CRÍTICA # 7 - El Libro de Mormón es una adición a la Biblia, contrario a las palabras de Juan en Apocalipsis 22:18-19.

La escritura anterior, que a algunos críticos les gusta usar como referencia en objeción directa al Libro de Mormón, dice:

Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

Todo estudioso de la Biblia sabe, o debería saber, que el libro de Apocalipsis fue escrito por el apóstol Juan **antes** de escribir el Evangelio. J. R. Dummelow en su *Comentario de la Biblia* dice: "... Parece indicar claramente que el libro fue escrito durante el reinado de Vespasiano (69-79 d.C.) ... que fue escrito alrededor del 77 d.C."

De la fecha en que se escribió el Evangelio según Juan, el mismo Rev. Dummelow dice: "Según todas las autoridades antiguas, este Evangelio fue escrito por Juan en su vejez en Éfeso, es decir, alrededor del año 90 d.C."

La pregunta de si el libro de Apocalipsis fue escrito antes que el Evangelio es realmente irrelevante; el asunto importante es el significado de la advertencia de Juan, "no agregar ni quitar" del libro de Apocalipsis. El meollo del asunto es obvio para todos los estudiantes de la Biblia. ¿Quería Juan no agregar o quitar de la Biblia? ¡Por supuesto que no! ¡La Biblia aún no había sido compilada! Incluso los críticos del Libro de Mormón saben que la palabra Biblia significa "una colección de escritos sagrados". ¿No están los críticos "sacando de contexto" para deducir que Juan se refería a la Biblia? Para todos los estudiantes sinceros de la Palabra de Dios, la advertencia de Juan se entiende claramente como el libro de Apocalipsis, como dice definitivamente el Apóstol: "... las palabras de la profecía de este **libro**" y ... quitare de las palabras del libro de esta profecía ". Juan no se refirió a un **libro** que

debería aparecer en el futuro, sino a "este libro", que significa el libro de sus revelaciones y profecías.

Moisés, uno de los más grandes de todos los profetas, advirtió a la Casa de Israel con respecto a los mandamientos que Dios les había dado a través de él:

No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella. . .
(Deuteronomio 4:2).

Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando, no añadirás a ello, ni de ello quitarás. (Deuteronomio 12:32).

¿Están sugiriendo los críticos del Libro de Mormón que no más revelaciones, no más profecías, nada más debería venir de Dios? Si fuera así, entonces la confesión de Pedro en respuesta a la pregunta que planteó Cristo: "¿Y vosotros quién decís que soy?" y la respuesta, "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente", debe ser anulada. Sin embargo, a la luz de la respuesta de Cristo: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos". Él mostró que la revelación divina fue y es un fenómeno continuo e interminable.

Nuevamente, si no se publicara ninguna otra escritura desde los días de Moisés, entonces todas las enseñanzas de Jesucristo, todo su Evangelio, deben ser inaceptables porque Él añadió a la ley de Moisés y también quitó de ella. En una de sus exhortaciones, dijo:

Porque yo no he hablado por mí propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento, de lo que he de decir; y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho (Juan 12: 49,50).

El Libro de Mormón no es una adición ni una sustracción de la Biblia, sino otra revelación de Dios al mundo.

CRÍTICA # 8 - El ángel de Apocalipsis 14:6-7 no es Moroni.

Los críticos señalan con su dedo literario con gran alegría y exclaman que Apocalipsis 14: 6-7 no puede ser Moroni, el personaje que se apareció a José Smith, porque los versículos 6 y 7 siguen la visión de Juan del Cordero y los 144 mil israelitas secuencialmente. Por lo tanto, (dicen) los creyentes en el Libro de Mormón están nuevamente sacando "fuera de contexto" para probar su aparición al referirse a esta escritura en particular y afirmar que el ángel en cuestión es Moroni.

En respuesta a estas críticas, deseamos señalar uno o dos sucesos fenomenales que son relevantes para las predicciones de Juan y su ubicación, ya sea que sigan en secuencia o no.

Por ejemplo, Apocalipsis 13 habla de una bestia que tiene siete cabezas y diez cuernos. Esta bestia tendrá gran poder para hacer guerra contra los santos y vencerlos. Luego habla de otra bestia a la que se le hizo una imagen de la primera bestia que, a su vez, ejercería el poder de la primera. Juan, sin embargo, no describe en este capítulo el significado de las siete cabezas y los diez cuernos; Él hace esto en el capítulo 17 donde el ángel le dice: "¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y diez cuernos". Luego, el ángel procede a desentrañar el misterio.

Sin embargo, tenga en cuenta que hay tres capítulos entre los capítulos 13 y 17 que, aunque están llenos de otras visiones proféticas, no están relacionados con ellos. La excepción es la primera parte del capítulo 15 que habla de aquellos que obtuvieron una victoria sobre la bestia. ¿No es extraño que Juan viera y relatara una victoria sobre la bestia antes de que sucediera en el capítulo 17? La secuencia de eventos debería haber sido la siguiente: Capítulo 13, Capítulo 17 y luego Capítulo 15.

En el capítulo 14, parece que se ha logrado la redención de los 144 mil israelitas. ¿Qué necesidad hay de que otro ángel venga del cielo y predique a todos los habitantes de la tierra? Y si estuviera en los dominios de la posibilidad, ¿cómo predicaría un ángel a todos los habitantes de la tierra? En verdad, aquí hay un misterio, pero comprensible para el Espíritu de Dios. El capítulo 14 anterior debería haber seguido al capítulo 12, donde se ve a la mujer llevada al desierto por 1260

días (o 1260 años proféticos) y al hijo varón arrebatado para Dios. Creemos que la mujer de Apocalipsis 12 es indicativa del Espíritu y la Gloria de Dios con los que vistió a la Iglesia. El Señor llevó el Espíritu y la Gloria de la Iglesia al desierto porque había apostatado del Evangelio de Jesucristo y dejó solo un cuerpo físico para crecer sin la vida de Cristo. El hijo varón representa la autoridad del sacerdocio del Hijo de Dios, que fue retirado por el Señor debido a la apostasía de la Iglesia. Pero basta de esto por el momento. Si alguien está interesado en aprender más sobre la mujer y el hijo varón de Apocalipsis 12, que lea el libro titulado, *Está escrito: La verdad brotará de la tierra*, de V. James Loalvo.

Si Dios hubiera alimentado a la mujer durante 1260 años proféticos, es razonable que la trajera de regreso del desierto al final de ese período de tiempo. Dios también le devolvería el hijo varón; por lo tanto, esta es la razón por la cual el ángel del capítulo 14, versículos 6 y 7, voló en medio del cielo, teniendo el evangelio eterno para predicarlo a todos los habitantes de la tierra, advirtiéndoles de la hora del juicio de Dios. ¿Cómo predicaría un ángel a todos los habitantes de la tierra? El Señor usaría un ángel para restaurar el Evangelio a la tierra nuevamente y usaría al hombre como un instrumento en Sus santas manos para realizar Su obra.

Los ángeles se han utilizado como mensajeros del Todopoderoso desde el comienzo de los tiempos. Los ángeles han entregado los pensamientos y la voluntad de Dios a los hombres y también los han ministrado. La Biblia tiene muchos casos registrados en ella para corroborar esto. Los ángeles se aparecieron a Abraham, Agar, Lot, Moisés y muchos otros como se dice en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento, los ángeles se aparecieron a Jesús, José, Zacarías, María, los Apóstoles, Cornelio y otros.

"Pero", dicen los críticos, "los ángeles son seres espirituales, no seres mortales, y los hombres no se llaman ángeles, por lo tanto, Moroni no podría ser el ángel de Apocalipsis 14:6-7".

En respuesta a esto, respondemos que a los hombres se les ha llamado ángeles. En Apocalipsis 19:10 dice:

Yo me postre a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús...

Otra escritura que se encuentra en Apocalipsis 22:8-9 dice:

Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

Además, en Génesis 19:15-16, dice:

Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad. Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer y de las manos de sus dos hijas; según la misericordia de Jehova para con él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad.

A Juan se le ordenó escribir a las siete iglesias de Asia, y dirigió cada carta al ángel de cada iglesia. Entendemos que el ángel de cada iglesia individual era el hombre a cargo de esa iglesia en particular, y si uno quiere llamarlo obispo o presidente es irrelevante. Parecería bastante ilógico dirigir una carta a un ángel en el cielo.

Tenemos entendido que Moroni nunca murió; fue trasladado al cielo como Elías el Profeta. No nos parece razonable que Dios permita que Moroni muera primero y luego lo resucite. Si un ángel es un mensajero de Dios, entonces Moroni ciertamente encaja muy bien en esta categoría. Cuando se apareció a José Smith, le dijo que era un mensajero enviado desde la presencia de Dios y que su nombre era Moroni.

La mujer, la iglesia, de Apocalipsis 12 ha sido restaurada a la tierra nuevamente en estos últimos días, así como el hijo varón, la autoridad del sacerdocio según el orden del Hijo de Dios. Y el ángel llamado Moroni ha sido enviado a la tierra para entregar las planchas, que serían traducidas por el don y el poder de Dios usando el Urim y Tumim, a José Smith. Esta traducción es el Libro de Mormón en el que también se encuentra la plenitud del Evangelio de Jesucristo. El ángel de Apocalipsis 14 es definitivamente Moroni. No solo tenía el Evangelio Eterno, que es el poder de Dios para salvación, ese poder que había sido quitado de la tierra, sino

que también le dio al mundo otro registro, el Libro de Mormón, que junto con la Santa Biblia componen los dos palos de los que habla el profeta Ezequiel en el capítulo 37 de su libro.

Los críticos del Libro de Mormón y especialmente de la Restauración del Evangelio, al tratar de menospreciar el hecho de que un ángel (en este caso el ángel Moroni) se apareció a José Smith y le entregó ciertas planchas que, cuando se tradujeron, resultaron en el Libro de Mormón en el que también se encuentra el mismo Evangelio de Jesucristo que se encuentra en la Biblia, cite Gálatas 1:8-9 que dice:

Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

Los oponentes del Libro de Mormón ciertamente tendrían razón en sus críticas si, y repetimos SI, el ángel Moroni predicara a José Smith otro evangelio que el que enseñaron Jesucristo y los Apóstoles. Pero en ninguna parte del Libro de Mormón se encuentra la más mínima diferencia de lo que se encuentra en la Biblia. Los críticos tienen el desafío de encontrar, si pueden, cualquier cosa en el Libro de Mormón que sea contraria al Evangelio enseñado por nuestro Señor y Sus apóstoles.

Diremos además que los mismos críticos del Libro de Mormón que afirman repetidamente que creen en la Biblia probablemente están en transgresión de las enseñanzas de Jesucristo que se encuentran en la Biblia. Citaremos algunos. Cada crítico debe responder por sí mismo.

- (A) ¿Tienen sus iglesias Doce Apóstoles y Setenta Evangelistas como la Iglesia en los días de Cristo?
- (B) ¿Sus iglesias bautizan en aguas abiertas (afuera) como lo hizo la Iglesia en los días de los Apóstoles?
- (C) ¿Participan sus iglesias del lavamiento de pies como lo hicieron los Apóstoles?

- (D) ¿Tienen sus iglesias los Dones del Espíritu como se describe en 1 Corintios 12?
- (E) ¿Tienen sus iglesias ministros no asalariados como la Iglesia en los primeros siglos?
- (F) ¿Creen sus iglesias en la recepción del Espíritu Santo mediante la imposición de manos como en los días de los Apóstoles?
- (G) ¿Creen sus iglesias que el bautismo es esencial para la salvación según lo prescrito por el Señor y Sus apóstoles?

Podríamos seguir y seguir para mostrar que las iglesias de hoy, así como las de antaño, comenzando con aproximadamente cien años después de la muerte de nuestro Salvador, han eliminado más de un mandamiento y doctrina de sus principios.

En Mateo 5 están escritas las palabras de Jesucristo, quien dijo:

De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; más cualquiera que los haga y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos.

Además, en la Epístola de Santiago 2:10, se registra:

Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.

Aunque Santiago se refiere a la ley de Moisés, está haciendo una analogía con el rigor de la ley. Ofender, en un solo punto, sería como si se infringiera toda la ley. Jesús, sin embargo, está hablando de Sus mandamientos y advirtiendo a los Discípulos de las consecuencias de romper el más pequeño.

Como advertencia para los críticos del Libro de Mormón, citamos las palabras de Jesucristo:

. . . ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

Diríamos a los críticos: "Miren bien sus propias creencias y las de sus iglesias antes de comenzar a criticar las creencias y principios de otras personas".

Si los oponentes del Libro de Mormón no están enseñando y predicando todos los mandamientos de Jesucristo como están registrados en la Biblia, eso los convierte, en efecto, en transgresores según las palabras de nuestro Señor. Antes de ascender al cielo, su último mandamiento y exhortación fue:

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amen. (Mateo 28: 18-20)

A los críticos les repetimos: "Si usted o su iglesia no están guardando todos los mandamientos de Jesucristo, no están en condiciones de criticar a nadie ni a nada más".

En relación con el ángel Moroni, si los críticos no pueden aceptar la creencia de los seguidores del Libro de Mormón de que Moroni era el ángel al que se hace referencia en Apocalipsis 14: 6-7, oramos para que Dios ilumine sus mentes sobre este tema. Además, si los creyentes en el Libro de Mormón son acusados de "sacar de contexto", los oponentes ciertamente tienen razón; sin embargo, se hace solo por la inspiración del Espíritu Santo de Dios. La conclusión del asunto es simplemente esta: A pesar de todas las críticas, Moroni sigue siendo el ángel de Apocalipsis 14: 6-7.

CRÍTICA # 9: (a) José Smith robó la idea de escribir el Libro de Mormón del *Manuscrito de Solomon Spaulding*.

(b) Sidney Rigdon robó y copió el Manuscrito Spaulding y se lo dio a José Smith, de donde escribió el Libro de Mormón.

La crítica anterior no sólo es ilógica, sino también absurda, como mostraremos más adelante. La mayor parte del material utilizado para responder a las críticas anteriores está tomada de los escritos de Roy E. Weldon, F. Edward Butterworth y Bruce D. Blumell.

La explicación más popular de los críticos del Libro de Mormón sobre su origen es que fue un plagio de cierto manuscrito escrito alrededor de 1810-1812 por el reverendo Solomon Spaulding. Este caballero nació en Connecticut en el año 1761. Vivió en Nueva Inglaterra y Nueva York hasta que se mudó a Conneaut, Ohio en 1809. En Conneaut, escribió una historia sobre algunos aborígenes estadounidenses, que esperaba publicar, cuya esperanza nunca se materializó. En 1812, se trasladó al área de Pittsburgh, Pennsylvania, donde murió en 1816 con su historia inédita.

En 1833, un tal Philastus Hurlbut, un ex miembro de la Iglesia fue contratado por un grupo anti-Libro de Mormón para recopilar todo el material despectivo que pudiera contra José Smith y el Libro de Mormón. En su investigación, encontró a ocho personas del área de Conneaut que voluntariamente firmaron declaraciones juradas alegando que el Libro de Mormón se basaba en el *Manuscrito de Solomon Spaulding*, que había sido escrito varios años antes. Hurlbut, todavía resentido por su expulsión de la Iglesia por comportamiento inmoral, vendió estas declaraciones juradas al Sr. Eber D. Howe, quien las agregó a su libro titulado *Mormonism Unveiled* (Mormonismo sin Velo). Howe declaró en su libro que Sidney Rigdon había encontrado el Manuscrito de Spaulding y lo usó para ayudarse (Rigdon) a escribir el Libro de Mormón y se lo llevó rápidamente a José Smith, quien a su vez se atribuyó a sí mismo la escritura del Libro de Mormón.

El Sr. Howe admitió en su libro, *Mormonism Unveiled*, que José Smith no estaba lo suficientemente educado ni tenía suficiente comprensión teológica para haber podido escribir las partes religiosas del Libro de Mormón. Entonces, descargó su ira contra Sidney Rigdon y dijo que, dado que él (Rigdon) conocía las Escrituras y era un excelente predicador, fue él quien, después de copiar o robar el Manuscrito Spaulding, le agregó las partes religiosas y produjo el Libro de Mormón. ¡Qué tontería absoluta! Sidney Rigdon nunca conoció a José Smith ni tuvo ningún conocimiento del Libro de Mormón hasta **después** de su publicación. Hasta el día de su muerte, afirmó su testimonio de que Oliver Cowdery y Parley P. Pratt le entregaron el Libro de Mormón en su casa de Mentor, Ohio, **después** de su

publicación. Esto se encuentra en un libro escrito por el hijo de Rigdon, John W. Rigdon, titulado *Life of Sidney Rigdon* (Vida de Sidney Rigdon).

El Sr. F. Mark McKiernan, en su biografía de Sidney Rigdon titulada *Sidney Rigdon, Reformador Religioso*, escribe que la Sra. Matilda Davison, la viuda de Spaulding, afirmó que Sidney Rigdon había estado asociado con la imprenta de un Sr. a quien se supone que Spaulding envió una copia de su manuscrito, y que Rigdon se la robó de esa oficina. En refutación a esta acusación, Rigdon escribió una negación en el *Periódico de Boston*:

Solo es necesario decir, en relación con toda la historia de que los escritos de Spaulding estaban en manos del Sr. Patterson, que estaba en Pittsburgh, y que se dice que tenía una imprenta, etc., etc., es la más vil de las mentiras, sin siquiera la sombra de la verdad. . . Si dijera que he oído hablar del reverendo Solomon Spaulding y su esperanzada esposa hasta que D. P. Hurlbut escribió su mentira sobre mí, sería un mentiroso como ellos.

Los hermanos de Rigdon testificaron que él nunca había sido impresor y que no había vivido en Pittsburgh hasta 1822. Spaulding había dejado la ciudad en 1814.

En relación con el *Manuscrito de Solomon Spaulding*, la Enciclopedia Británica, Volumen 18, Página 843, dice lo siguiente:

Fue un argumento de los primeros anti-mormones, **ahora sin embargo desacreditado**, que el Libro de Mormón publicado por Smith, fue reescrito con algunos cambios de un romance inédito, *The Manuscript Found*, escrito antes de 1812 por Solomon Spaulding, un ministro.

La enciclopedia anterior, en su cobertura imparcial, señala que el argumento de los primeros críticos contra el Libro de Mormón estaba "ahora, sin embargo, desacreditado". Las mentiras que Satanás puso en el corazón de los críticos del Libro de Mormón fueron desacreditadas por la verdad; y así será hoy y en los años venideros.

El Sr. J. A. Hill, un compilador del *New American Encyclopedia Dictionary* (Nuevo Diccionario de Enciclopedia Americana), Volumen 3, página 2766, habla de la visión

que tuvo José Smith del ángel y de la traducción de las planchas por el Urim y Tumim que resultó en el Libro de Mormón. Luego continúa:

Sobre esto, el Reverendo Sr. Spaulding, un predicador presbiteriano, declara que habiendo escrito algún tiempo antes una obra de ficción que ningún editor pudo ser inducido a imprimir, su Copia rechazada se había perdido o robado, y había reaparecido como el Libro de Mormón revelado angelicamente.

El Libro de Mormón no se publicó hasta 1830. El citado Sr. Hill escribió que Spaulding "se quejó" de que su Copia rechazada, después de haber sido perdida o robada, había reaparecido como el "Libro de Mormón revelado angelicamente". El Sr. Spaulding murió en 1816. Ahora bien, ¿cómo puede un hombre que murió en 1816 hacer una declaración de que su manuscrito robado había "reaparecido" como el Libro de Mormón? ¡Los críticos deberían divertirse mucho con este!

Los críticos siempre se han complacido al afirmar que José Smith usó el Manuscrito Spaulding como base para el Libro de Mormón. Nada podría estar más lejos de la verdad. En 1884, el Sr. L. L. Rice, mientras vivía en Honolulu, Hawái, encontró el manuscrito en cuestión que había heredado de Eber D. Howe. Lo entregó al Oberlin College en Ohio, donde está a la vista de todos. El presidente Fairchild de ese colegio escribió:

La teoría del origen del Libro de Mormón en el manuscrito tradicional de Solomon Spaulding probablemente tendrá que ser abandonada. El Sr. Rice, yo y otros lo comparamos con el Libro de Mormón y no pudimos detectar ningún parecido entre los dos, en general o en detalle. No parece haber ningún asunto o incidente común a los dos. El estilo solemne del Libro de Mormón, a imitación de las escrituras inglesas, no aparece en el manuscrito.

Además, en respuesta a una consulta de un corresponsal, Fairchild escribió:

Oberlin College, Ohio
17 de octubre de 1895
J. R. Hindley, Esq.

Estimado señor:

Tenemos en la biblioteca de nuestra universidad un manuscrito original de Solomon Spaulding, sin duda genuino.

Lo encontré en 1884 en manos del honorable. L. L. Rice de Honolulu, Islas Hawaianas. Anteriormente fue impresor del estado en Columbus, Ohio, y antes de eso, editor de un periódico en Painesville, cuyo editor anterior había visitado a la Sra. Spaulding y había obtenido el Manuscrito de ella. Había estado entre sus viejos papeles cuarenta años o más, y me llamo la atención cuando le pedí que buscara documentos contra la esclavitud entre sus papeles.

El Manuscrito tiene la firma de varios hombres de Conneaut, Ohio, que habían escuchado a Spaulding leerlo y sabían que era suyo. Nadie puede verlo y cuestionar su autenticidad. El Manuscrito ha sido impreso al menos dos veces: una por los mormones de Salt Lake City y otra por los mormones josefitas de Iowa. Los mormones de Utah obtuvieron la copia del Sr. Rice en Honolulu y los Josefitas la obtuvieron de mi después que llegó a mi posesión.

Este Manuscrito no es el original del Libro de Mormón.

Atentamente,
Jas. H. Fairchild

Tengo una copia electromagnética del Manuscrito de Solomon Spaulding y la he escuchado atentamente. La conclusión del asunto es que no hay la más mínima comparación con el Libro de Mormón; sin embargo, esto no disuade a los críticos. Encontrarán algo más para intentar probar que el Libro de Mormón no es un registro divino. Imagino que mientras el mundo permanezca siempre habrá críticos, quienes, en su celo, sincero o no, por descubrir algo nuevo contra el Libro de Mormón, irán a cualquier extremo para contradecir su autenticidad. Pero como dice la Biblia: "... como el que tiene hambre y sueña, y le parece que come, pero cuando despierta, su estómago está vacío; o como el que tiene sed y sueña, y le parece que bebe, pero cuando despierta, se halla cansado y sediento; así será la multitud de todas las naciones que pelearán contra el monte de Sion ". Así también,

creemos que los críticos del Libro de Mormón encontrarán, para su consternación, que toda su lucha y oposición será en vano.

Volviendo al manuscrito de Solomon Spaulding, Bruce D. Blumaell, en su artículo, "Tengo una pregunta", escribió:

Las similitudes entre este manuscrito y el Libro de Mormón son generales y superficiales en el mejor de los casos. En la introducción de su novela, Spaulding describió haber encontrado el manuscrito enterrado en la tierra, pero era un pergamino escrito en latín, no planchas de metal con un idioma del Medio Oriente. Spaulding desarrolló su propia nomenclatura única para su historia, pero ninguno de estos nombres se parece en nada a los del Libro de Mormón. La historia tiene en ella una migración transatlántica, aunque el grupo vino de Roma, no de Jerusalén. Y hay una gran guerra entre dos civilizaciones, ambas indias, aunque ninguna logra aniquilar por completo a la otra. Sin embargo, estas vagas similitudes podrían haber llevado a los vecinos de Spaulding, especialmente con el impulso de Hurlbut, a creer que el Libro de Mormón fue extraído del manuscrito de Spaulding.

Sidney Rigdon nunca cambió su testimonio de su contacto con José Smith y el Libro de Mormón hasta **después** de la publicación del libro. A pesar del hecho de que fue excomulgado de la Iglesia en 1844 debido a su oposición al nombramiento de Brigham Young como líder de la Iglesia, todavía sostenía que él no era el autor del Libro de Mormón ni era de ninguna manera un coautor de el mismo. Y, a pesar de todas las críticas que se le han hecho, el Libro de Mormón sigue siendo un digno compañero de la Biblia.

Tertuliano, el gran historiador, dijo una vez sobre el cristianismo: "¿Quién miró bien nuestra causa y no la abrazó?" Quiero parafrasear su declaración relativa al Libro de Mormón: "¿Quién lo miró bien y no lo creyó?"

Otra cosa muy importante que está a favor del Libro de Mormón es que ninguno de los once testigos (además de José Smith) que dieron testimonio del origen divino del libro lo negaron ni siquiera hasta la muerte.

CRÍTICA # 10 - José Smith era un epiléptico cuando escribió el Libro de Mormón.

El Libro de Mormón ha recibido muchos dardos de críticas venenosas, pero decir que José Smith era un epiléptico es un absurdo inimaginable. No es digno de ningún crítico inteligente, a pesar de su disgusto por el libro, recurrir a este tipo de comentario incendiario y despectivo. En primer lugar, José Smith no escribió el Libro de Mormón; lo tradujo por el don y el poder del Espíritu Santo y por medio del Urim y Tumim. En segundo lugar, era un hombre de excelente salud y fuerza, como lo atestiguan muchos que lo conocieron y otros que simplemente lo conocieron.

No es muy difícil obtener declaraciones juradas de los enemigos de alguien que testificarán en su contra, sin importar si comete perjurio o no, siempre que puedan ver al objeto de su odio abatido y humillado. Había un hombre, y esta es una historia real, que mantuvo el césped de su casa muy bien recortado. El perro de su vecino venía a su césped casi a diario y lo ensuciaba. El hombre, al principio, limpiaba la tierra, pero después de que sucedió varias veces, se quejó con su vecino. El vecino se indignó. Él respondió que su perro nunca ensuciaría el césped de nadie más; estaba muy bien entrenado. Nunca volvió a hablar con el hombre que se quejaba. Con el tiempo, el hombre del bonito césped puso su casa a la venta. Un posible comprador, mientras miraba la casa, fue abordado por el vecino airado y le dijo que el hombre cuya propiedad estaba examinando no era una persona muy agradable. Sin embargo, el comprador no quedó impresionado con este enfoque negativo y, tras una investigación más profunda, descubrió que el vecino había dicho una falsedad para evitar la venta de la propiedad.

También es cierto que algunos críticos del Libro de Mormón han logrado que otros testifiquen contra el Libro de Mormón, por algunos con un motivo oculto o por aquellos que habían sido excomulgados de la Iglesia que buscaban venganza de una manera o otra. Creemos que algunos críticos han sido sinceros en sus críticas, pero solo porque quizás no se han tomado el tiempo de leer el Libro de Mormón con espíritu de oración.

Se dice que José Smith era un hombre de gran vigor físico, singularmente libre de enfermedades. Parley P. Pratt en su Autobiografía, página 47, escribe:

El presidente José Smith era en persona alto y bien formado, fuerte y activo. Poseía una noble audacia e independencia de carácter; su actitud era sencilla y familiar, su reprensión terrible como el león.

El Sr. Ford, en su *History of Illinois* (Historia de Illinois), citado en *Robert's Comprehensive History of the Church* (Historia Completa de la Iglesia), Capítulo 2, Versículo 347, escribió:

Él (José Smith) medía casi dos metros de altura, era de complexión fuerte y tenía una musculatura extraordinaria. Sin duda, estaba agradecido tanto por su influencia sobre un pueblo ignorante como por la superioridad de su vigor físico, como por su gran astucia e inteligencia.

En su libro *Figuras del pasado*, Josiah Quincy, alcalde de Boston, Massachusetts, declaró que, de todos los hombres que había conocido, José Smith era uno de los dos que "parecía estar mejor dotado de esa facultad real que dirige como por derecho intrínseco las almas débiles y confundidas que buscan orientación". Un oficial de Artillería del Ejército de los Estados Unidos escribió en su informe: "Jose, el Jefe, es un tipo de aspecto noble, un Mahoma, cada centímetro de él".

¿Suenan las declaraciones anteriores como si el traductor del Libro de Mormón fuera un epiléptico? De hecho, no. No fue hasta muchas décadas después de la publicación del libro que se descubrió un tratamiento médico para controlar la epilepsia. Si no existiera tal medicación controladora en los días de José Smith, el sentido común dicta que nunca podría haber podido escribir un libro con características tan ordenadas y secuenciales como el Libro de Mormón. La crítica al libro que se escribió bajo la influencia de la epilepsia nos recuerda al profesor universitario que no pudo encontrar ningún defecto en un ensayo escrito por uno de sus estudiantes, a quien no le gustaba, pero le dio una calificación menos en su papel. Cuando el estudiante le preguntó por qué no le había dado una mejor calificación en su ensayo, el profesor respondió con mucha altivez: "Porque no lo escribiste en hojas de 20 libras". Ridículo, ¿no? Lo mismo ocurre con las personas que se oponen al Libro de Mormón. Incapaces de encontrar fallas en el libro en sí, buscarán cualquier excusa para menospreciarlo, sin importar cuán falso e infantil pueda ser.

Thomas F. Odea, al escribir su tesis para un título universitario, hizo una investigación exhaustiva sobre el historial médico de la familia Smith y no encontró evidencia alguna de epilepsia o inestabilidad neurótica. El Dr. Odea escribe sobre las explicaciones médicas:

El verdadero problema. . . es la falta de base fáctica para las explicaciones médicas, porque tenemos poca o ninguna evidencia de las anomalías hereditarias o de otro tipo e inestabilidades nerviosas y ninguna en absoluto de la epilepsia en la que se basan tales explicaciones.

CRÍTICA # 11 - En las planchas de las que José Smith tradujo el Libro de Mormón.

Los críticos han dicho que, si las planchas que el ángel Moroni le dio a José Smith estuvieran hechas de oro puro, él no podría haberlas llevado de un lugar a otro, ya que habrían pesado más de doscientas libras.

Ha habido historias contradictorias sobre cuánto pesaban las planchas. Para empezar, tomemos el testimonio del propio traductor:

“Estos registros fueron grabados en planchas que tenían apariencia de oro. Cada plancha tenía quince centímetros de ancho y veinte de largo, y no tan grueso como el estaño común. Estaban llenos de grabados en caracteres egipcios y encuadrados en un volumen como las hojas de un libro con tres anillos que lo recorrían todo. El volumen tenía un grosor cercano a los quince centímetros, parte del cual estaba sellado. Los caracteres de la parte sin sellar eran pequeños y estaban bellamente grabados. Todo el libro exhibió muchas marcas de antigüedad en su construcción y mucha habilidad en el arte del grabado. Con los registros se encontró un curioso instrumento, que los Antiguos llamaban "Urim y Tumim", que consistía en dos piedras transparentes engastadas en el borde de un arco, sujetas a un pectoral. Por medio del Urim y Tumim traduje el registro por el don y el poder de Dios” (Carta a John Wentworth por parte de José Smith).

Tenga en cuenta que José Smith en la declaración anterior dice: "Estos registros se grabaron en planchas que tenían la **apariencia** de oro". No dijo que las planchas fueran de oro puro, sino que parecían de oro. En cuanto al peso de las planchas, a William Smith, un hermano menor de José, se le preguntó una vez cuánto pesaban las planchas. Él respondió: "Tan cerca como pueda decir, unas sesenta libras". Reiteró esa declaración muchas veces. Él contó cómo José "escapó de la casa y trajo las planchas con él, envueltas en un cubierto de remolque". La noche en que José Smith trajo las planchas, William relata: "Se me permitió levantarlas mientras estaban colocadas en una funda de almohada, pero no verlas, ya que era contrario a los mandatos que había recibido. Pesaban alrededor de sesenta libras, según mi mejor criterio". Este testimonio es de un hermano menor de José Smith que estaba en la casa la noche en que se llevaron las planchas. (Esto está tomado de *Invertigating the Book of Mormón Witnesses* (Investigando los testigos del Libro de Mormón) de Ander Son, págs. .23, 24).

No somos científicos, ni somos expertos en oro; por lo tanto, debemos tomar la palabra de aquellos que tienen conocimientos en ese campo. El Sr. J. M. Sjodahl, basando sus hallazgos en un experimento con monedas de oro, llega a la conclusión de que las planchas pesaban menos de cien libras (*Las siete afirmaciones del Libro de Mormón* de Widtsoe). También es la conclusión de los expertos en placas de metal que, con toda probabilidad, las placas eran una mezcla de oro y otras aleaciones. Recuerde que José Smith dijo que las planchas tenían la **apariencia** de oro.

Widtsoe y Harris, en su libro, *Seven Claims of the Book of Mormón* (Las Siete Afirmaciones del Libro de Mormón), hacen una declaración adicional:

Sin embargo, es muy poco probable que las planchas estuvieran hechas de oro puro. Habrían sido demasiado blandos y estarían en peligro de destrucción por distorsión. Con el fin de llevar un registro, serían mejores las planchas hechas de oro mezclado con una cierta cantidad de cobre, ya que dichas planchas serían más firmes, más duraderas y, en general, más adecuadas para el trabajo en cuestión. Si las planchas estuvieran hechas de oro de ocho quilates, que es el oro que se usa con frecuencia en la joyería actual, y dejando un espacio del diez por ciento entre las hojas, el peso total de las planchas no

superaría las ciento diecisiete libras, un peso que un hombre tan fuerte como José Smith podría llevar fácilmente.

José Smith fue un hombre muy fuerte. Pudo haber manejado el peso de las planchas sin ningún problema. He visto hombres cargar sacos de cemento que pesan cien libras con muy poco esfuerzo. No debería sorprender a nadie que las placas anteriores pudieran transportarse tan fácilmente como se afirma.

Sobre el tema del oro en si, el profesor George A. Cornish de la Universidad de Toronto tiene esto que decir:

ORO: como este metal resiste con éxito la acción del aire, el agua, el azufre y los productos químicos ordinarios, el tiempo no puede empañar su superficie: de siete mil años, destella con gloria intacta, porque el oro es uno de los materiales más indestructibles de la tierra. Este metal precioso es tan flexible que una pieza mucho más pequeña que la cabeza de un alfiler puede martillarse en una hoja lo suficientemente grande como para cubrir una habitación de buen tamaño. Tan delgadas son esas hojas que si la Enciclopedia Británica, que consta de veinticuatro volúmenes de mil páginas cada uno, se imprimiera en hojas de oro, se necesitarían cien juegos encuadernados para hacer un libro de una pulgada de grosor. El oro es tan dúctil que dos libras se pueden colocar en un alambre fino lo suficientemente largo como para rodear la tierra en el ecuador.

Weldon y Butterworth citan una acusación hecha por M. T. Lamb en su libro titulado *The Golden Bible* (La Biblia Dorada), de que las planchas descritas por José Smith no podrían haber contenido las más de quinientas páginas en inglés del Libro de Mormón traducido (edición de 1899). Los autores anteriores responden de la siguiente manera:

Este argumento se desmiente fácilmente. En una hoja de papel, de veinte por siete pulgadas, se escribió una traducción hebrea de catorce páginas del texto estadounidense del Libro de Mormón en las modernas letras hebreas cuadradas de uso común. Sobre una base correspondiente, el texto completo del Libro de Mormón, como lo

tienen los lectores estadounidenses, podría escribirse en hebreo en 40 y 3/7 páginas, veintiuna planchas en total.

En un segundo cálculo, realizado por el erudito hebreo, Sr. Will Miller, siete páginas del texto en inglés del Libro de Mormón se escribieron como una página de los "antiguos fenicios" o personajes israelitas, que Lehi y sus contemporáneos conocían. Esto demuestra que incluso si se hubieran utilizado estos caracteres más grandes, todo el libro podría haberse escrito o grabado en 80 y 6/7 páginas, 41 láminas en total. (Citado de *Introducción al estudio del Libro de Mormón* de J. M. Sjodahl).

Teniendo en cuenta la investigación de los autores anteriores, la evidencia es indiscutible a favor del Libro de Mormón. Las planchas no serían demasiado pesadas para llevarlas, y el contenido de las planchas era suficiente para contener las más de quinientas páginas de la traducción al inglés del Libro de Mormón.

CRÍTICA # 12 Parte 1 - Los escritos de Isaías en el Libro de Mormón.

Algunos críticos modernos del libro de Isaías han indicado que los capítulos 40-55 fueron escritos por alguien que no era el profeta mismo. Esto se llama Deutero-Isaías, o segundo Isaías. También se da a entender que los capítulos 55-66 fueron escritos por un tercer Isaías, llamado Triter-Isaías. También hay algunos eruditos que han sugerido que otros capítulos del libro de Isaías no son sus escritos. Lo que han hecho estos eruditos es diseccionar el libro de Isaías sin piedad. Dr. Chas. E. Torrey tiene esto que decir con respecto a las particiones del libro de Isaías:

El proceso de emparejamiento comienza con un cuchillo, se continúa con un hacha, hasta que el libro se ha cortado en pedazos exasperados.

Según S. B. Sperry, sin embargo, hay muchos eruditos que sostienen que el libro de Isaías fue escrito por el profeta y nadie más. Sperry muestra que algunos de los eruditos que han rechazado muchos capítulos y versículos de Isaías son G. R. Driver, G. A. Smith, Skinner, Whitehouse y otros. Algunos de los eruditos que mantienen la unidad del libro de Isaías son Havernick, Stier, Keil, Loehr y otros. No tenemos la

intención de entrar en un monólogo extenso sobre el desmembramiento del libro de Isaías; eso se lo dejaremos a los eruditos. Si alguien quisiera leer más sobre este tema, lo remitimos a *Nuestro Libro de Mormón* de S. B. Sperry.

Nota: Sidney Branton Sperry fue uno de los tres eruditos que fueron miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que comenzaron el estudio erudito y sistemático del Libro de Mormón en el mediados del siglo XX

Sin embargo, en respuesta a la crítica de por qué el Libro de Mormón usa citas del libro de Isaías, respondemos que las citas mencionadas anteriormente fueron escritas en planchas de bronce que Lehi trajo consigo a este continente de América cuando él salió de Jerusalén en el 600 a.C. Estas planchas de bronce se incluyeron en las planchas que el ángel Moroni le dio a José Smith y fueron traducidas por el don y el poder de Dios.

El Dr. Sperry hace una comparación maravillosa de frases tomadas de los escritos de Isaías, como se registra en el Libro de Mormón, y las mismas frases registradas en la Versión King James (Reina-Valera) de la Biblia y la Septuaginta o Versión Griega de la Biblia. Concluye que, en muchos casos, las frases del Libro de Mormón son superiores a las versiones King James y Septuaginta.

Los críticos también han sugerido que José Smith tomó muchas frases de la Versión Septuaginta. En respuesta, José Smith no conocía el idioma griego, y nunca ha habido evidencia de que tuviera en su poder una copia de la Biblia Septuaginta en 1829-30 cuando tradujo el Libro de Mormón.

Las citas del Libro de Mormón de aproximadamente 433 versículos de Isaías indican que todo el libro fue escrito por un solo hombre. Los señores Weldon y Butterworth hacen las siguientes observaciones:

La Septuaginta y otras versiones antiguas de las escrituras no dan absolutamente ningún indicio de la autoría múltiple de Isaías. No nos dan ni un solo nombre de los diez o más profetas que, según varios críticos, contribuyeron al libro de Isaías. Cristo y sus apóstoles atribuyen el libro a Isaías. El Nuevo Testamento cita de treinta y dos capítulos de Isaías. No hay el menor indicio en ninguna parte del

Nuevo Testamento de que cualquier otro profeta que no sea Isaías, el hijo de Amoz, fuera el autor de los pasajes citados. De hecho, el énfasis es al revés (ver Lucas 4:18-21). Pablo cita a Isaías a menudo y desde muchos ángulos (ver especialmente Romanos). Parece extraño que tres mentes tan penetrantes y espirituales como la de Cristo, la de Pablo y la de Lucas no pudieran ver un poco de lo que ven los críticos modernos.

Lo anterior reivindica el Libro de Mormón, que señala infaliblemente algunos hechos destacados:

1. El libro de Isaías fue escrito por un hombre, Isaías, el profeta.
2. Los capítulos y versículos de Isaías citados en el Libro de Mormón son superiores, en muchos casos, a la versión King James (Reina- Valera).

José Smith no sabía, en 1829-30 mientras traducía el Libro de Mormón, que todo el libro de Isaías, escrito en un rollo de pergamino, se descubriría en 1947. Estos escritos se comparan favorablemente con los que se encuentran en el Libro de Mormón. Esta es otra prueba de la divinidad del Libro de Mormón.

No somos lingüistas ni estudiosos de escritos antiguos ni traductores. Por lo tanto, debemos confiar en la investigación y el conocimiento de aquellos hombres eruditos que dominan los idiomas y las traducciones para obtener los datos que, cuando se digieren a fondo, nos brindan información lógica y razonable que con mucho gusto le transmitimos. Estamos en deuda y agradecidos con los hombres que han proporcionado la información anterior.

CRÍTICA # 12 Parte 2 - El uso de capítulos de la Biblia y citas en el Libro de Mormón.

Los creyentes en el Evangelio Restaurado nunca han negado que hay citas en el Libro de Mormón que son similares a las de la Biblia (Versión Reina-Valera). Sin embargo, existen diferencias en palabras y frases que cambian todo el significado de una oración o verso. La definición más confiable está en el Libro de Mormón, lo que indica al investigador su superioridad sobre la Versión Reina-Valera. A

continuación, se presentan algunas diferencias. Se invita al lector a hacer comparaciones por sí mismo.

Citas Bíblicas (Todas de Isaías capítulo 2)	Citas del Libro de Mormón
<p>Isaías 2:5- “Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová”.</p>	<p>2 Nefi 12:5- “¡Venid, oh casa de Jacob! Caminemos a la luz del Señor; si, venid, porque todos os habéis descarriado, cada cual por sus sendas de maldad”.</p>
<p>Versículo 6- "Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos de costumbres traídas del oriente, y de agoreros, como los filisteos; y pactan con hijos de extranjeros”.</p>	<p>2 Nefi 12:6 “Por lo tanto, Tú, ¡oh Señor! has desamparado a tu pueblo, la casa de Jacob, porque son henchidos del oriente, y consultan a los adivinos como los filisteos, y en hijos ajenos se deleitan”.</p>
<p>Versículo 9- “Y se ha inclinado el hombre, y el varón se ha humillado; por tanto, no los perdones”.</p>	<p>2 Nefi 12:9 “Y el hombre vil no se inclina, ni el grande se humilla; por tanto, no lo perdones”.</p>
<p>Versículo 10- “Metete en la peña, escóndete en el polvo, de la presencia temible de Jehová, y del resplandor de su majestad”.</p>	<p>2 Nefi 12:10 “¡Oh malvados, meteos en la roca y escondeos en el polvo! Porque el temor del Señor y la gloria de su majestad os herirán”.</p>
<p>Versículo 12- “Porque día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido”.</p>	<p>2 Nefi 12:12 “Porque el día del Señor de los Ejércitos pronto vendrá sobre todas las naciones; si, sobre todos: sobre el orgulloso y soberbio, y sobre todo el que se ensalzare; y serán abatidos”.</p>

<p>Versículo 13- “Sobre todos los cedros del Líbano altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán”.</p>	<p>2 Nefi 12:13 “Si, y el día del Señor vendrá sobre todos los cedros del Líbano, porque son altos y erguidos; y sobre todas las encinas de Basán”.</p>
<p>Versículo 14- “Sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados elevados..”</p>	<p>2 Nefi 12:14 “Y sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados; y sobre todas las naciones que se exaltan, y sobre todo pueblo”.</p>
<p>Versículo 16- “Sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas las pinturas preciadas”.</p>	<p>2 Nefi 12:16 “Y sobre todos los barcos del mar, y sobre toda nave de Tarsis, y sobre todo cuadro deleitable”.</p>
<p>Versículo 19- “Y se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, por la presencia temible de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando él se levante para castigar la tierra”.</p>	<p>2 Nefi 12:19 “Y los hombres se meterán en las cavernas de las rocas y en las cuevas de la tierra, porque el temor del Señor caerá sobre ellos y la gloria de su majestad los herirá, cuando se levante para sacudir terriblemente la tierra”.</p>
<p>Versículo 21- “Y se meterá en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la presencia formidable de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando se levante para castigar la tierra”.</p>	<p>2 Nefi 12:21 “Para huir a las hendiduras de las rocas y en las cumbres de los peñascos, porque el temor del Señor vendrá sobre ellos, y los herirá la majestad de su gloria, cuando se levante para sacudir terriblemente la tierra”.</p>

Tenga en cuenta que las diferencias anteriores se toman del mismo capítulo de Isaías. Cualquiera puede ver cuánto más hermosa es la traducción del Libro de Mormón en comparación con la Biblia (versión Reina-Valera).

Quienes se oponen al Libro de Mormón lo critican porque cita de Isaías y Malaquías casi palabra por palabra. También se dice que José Smith simplemente copió de la versión Reina-Valera el Sermón del Monte. En respuesta a esta crítica, hacemos una pregunta a los oponentes del Libro de Mormón: "¿Miqueas, el profeta, copió palabra por palabra la primera parte del cuarto capítulo del segundo capítulo de Isaías?" Míralo; es casi idéntico. ¿Quién fue el plagio, Miqueas o Isaías?

Además, me atrevo a decir que si las profecías de Isaías, Malaquías y el Sermón del Monte fueran diferentes en el Libro de Mormón que en la Biblia, los críticos gritarían largo y fuertemente que el libro era una farsa porque sus personajes y Jesucristo no podían citar las Escrituras correctamente. Entonces, de cualquier manera, los oponentes criticarían el libro.

Recuerdo la historia de un hombre que se golpeaba la cabeza contra la pared y cuando se le preguntaba por qué lo hacía, respondía: "Porque se siente muy bien cuando paro". Sugiero que los críticos del Libro de Mormón se sentirían maravillosamente bien si dejaran de criticarlo.

CRÍTICA # 13 - Los ocho barcos Jareditas.

Los críticos se han regocijado al señalar con gran desdén a Éter capítulo 2 en el Libro de Mormón con respecto a los ocho barcos con un agujero en la parte superior y un agujero en la parte inferior.

El Sr. Hugh Nibley, en su artículo, "Barcos extraños y piedras brillantes", dice que "nada ha provocado voces y gritos de burla más fuertes que el relato ... de los barcos de los Jareditas y su iluminación con piedras brillantes". Cita algunas de las críticas absurdas:

1. Una imposición a la credulidad de la humanidad.
2. Un libelo sobre la sabiduría de Dios.

3. Basura que los hombres sensatos no pueden atribuir.
4. Cuentos para igualar a *Alicia en el país de las maravillas* y al *Barón Munchausen*.

Todas las críticas anteriores de los llamados seres humanos inteligentes hacen que uno se pregunte si están viviendo en una zona de penumbra de su propia creación y si realmente han creído en las maravillas realizadas por el Todopoderoso como se registra en la Biblia, tales como: la ingestión de Jonás por un pez grande, el Mar Rojo partiéndose para dejar que los israelitas cruzaran calzados en seco, el derrumbe de los muros de la ciudad de Jericó al sonido de las trompetas y, lo que es más importante, la construcción del arca por Noé.

¿Se preguntan estos críticos cómo pudo Jonás respirar los días y las noches que estuvo en el vientre del pez? Jonás no solo respiró, sino que pudo orar en el vientre de ese mamífero marino. El Señor proporcionó ventilación al profeta y también evitó que los jugos del estómago del pescado lo digirieran.

¿Alguna vez pensaron estos críticos cómo es que después de que el Mar Rojo se partió, los israelitas caminaron sobre el fondo del mar sin ahogarse? El Señor dividió el mar y también endureció su lecho para que las personas, los animales y los carros pudieran viajar sin peligro de enredarse.

¿Creen estos críticos que los muros de Jericó cayeron al sonido de las trompetas? Lógicamente hablando, ningún tipo de sonido producido por ningún medio humano podría provocar la caída de grandes muros de piedra y hormigón. El toque de las trompetas fue una obediencia al mandamiento de Dios, quien por sus propios medios realiza obras que van más allá del entendimiento del hombre.

¿Se han preguntado alguna vez estos críticos por la peculiar arquitectura del arca que construyó Noé, o por qué medios el arca fue iluminada y ventilada? Si los críticos de los barcos Jareditas no creen en los fenómenos bíblicos antes mencionados, ciertamente no están en posición de juzgar lo que está registrado en el Libro de Mormón. E incluso si creen en los eventos milagrosos escritos en la Biblia, todavía no pueden juzgar con autoridad lo que está en el Libro de Mormón ya que los eventos en ambos libros se originan dentro del poder de Dios.

En lugar de entrar en un extenso discurso sobre los fenómenos bíblicos, nos limitaremos al arca de Noé que, según el profeta Éter en el Libro de Mormón, fue el modelo según el cual se construyeron los ocho barcos Jareditas. En los escritos de Éter 6:7, dice:

Y sucedía que, cuando eran sepultados en el abismo, no había agua que los dañara, pues sus barcos estaban ajustados como un vaso, y también estaban ajustados como el arca de Noé.

Dios le ordenó a Noé que construyera un barco preparatorio para el envío del diluvio. El Señor le enseñó a construirlo. Incluida en la construcción había una "ventana en la parte superior y una puerta a su lado". Génesis 6:16 dice:

Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y terceros.

La imagen que trae a la mente la descripción anterior es que el arca se construyó con una cubierta para evitar que entre el agua, se selló con brea por dentro y por fuera y tenía una ventana en la parte superior.

Los ocho barcos Jareditas se construyeron según el diseño del arca de Noé, selladas por todos lados. Si bien el escritor usa la expresión "ajustados como un vaso", simplemente significa "sellado herméticamente" como el Arca de Noé. Éter 2:17 explica que las barcas se hicieron en la forma de un vaso que contiene agua. En otras palabras, la parte superior, el fondo y los lados se hicieron en forma de vaso, sellados herméticamente, con la característica adicional de estar "puntiagudos" hacia adelante y hacia atrás. Ahora, imaginen en sus mentes esta maravilla arquitectónica: fueron construidos como un vaso alargado, llegando gradualmente a un pico en ambos extremos. El Señor también ordenó al profeta Jaredita que hiciera un "agujero en la parte superior y un agujero en la parte inferior" de los vasos para darles aire cuando fuera necesario.

Es lógico y razonable que Dios proporcionó los medios para que el arca de Noé recibiera aire vivificante cuando fuera necesario. ¿De qué otra manera podría vivir los humanos, mes tras mes, con el hedor que emana de los animales a bordo sin ventilación? Imposible. Si fue la ventana en la parte superior o algún otro fenómeno

por el cual recibieron ventilación es irrelevante. El hecho es que el Señor les proporcionó los medios para obtener aire, y también luz interior.

En relación con los barcos Jareditas que tienen un "agujero en la parte superior y un agujero en la parte inferior", les daré mi opinión que considero lógica. Trate de imaginarse en su mente los extremos "puntiagudos" de las embarcaciones que se extienden por encima de la línea de flotación. Si los agujeros se hicieran en los extremos puntiagudos, sería muy posible tenerlos en la parte superior e inferior respectivamente. Imagine un agujero en la parte superior del extremo puntiagudo en la proa del barco y un agujero en la parte inferior del extremo puntiagudo de la popa del barco. De esta manera, cuando se destaparan los agujeros, habría una ventilación cruzada. Otra posibilidad sería tener un agujero en la parte superior y un agujero en la parte inferior en el extremo puntiagudo en la proa de la embarcación. Cuando se destapaban los orificios, el aire entraría por el orificio superior, viajaría a través del recipiente y escaparía a través del orificio en el fondo del mismo. Me parece una solución muy simple.

Recuerde, los extremos puntiagudos siempre estaban por encima de la línea de flotación, por lo que, cuando viajaban por encima del agua, los agujeros se podían destapar fácilmente sin temor a que el agua entrara en las embarcaciones.

En cuanto a las piedras que daban luz dentro de las barcas, ¿por qué debería parecer tan extraño que Dios las tocara para que sirvieran de lámparas? ¿Por qué debería parecer esto más extraño que la columna de fuego que alumbró de noche a los israelitas y la nube que se cernía sobre ellos durante el día o Jonás orando en el vientre del pez o el rocío que aparecía en el vellón de Gedeón contra la naturaleza?

El hermano de Jared ejerció tanto su fe al traer las dieciséis piedras para que fueran tocadas por Dios para que pudieran iluminarlos en las barcas, que el Señor no pudo rechazar tal demostración de fe perfecta. Él, en consecuencia, tocó las piedras, y se convirtieron en lámparas para los Jareditas mientras cruzaban las grandes aguas.

Hugh Nibley ofrece un excelente relato de las antiguas tradiciones relacionadas con el arca de Noé. Dice que algunos de los rabinos judíos "no se conforman con el **Zohar** - la luz del arca - como una simple ventana: para algunos de ellos era más bien una piedra milagrosa que da luz. Su propósito, sin embargo, no era proporcionar iluminación, sino proporcionar a Noé un medio para distinguir la

noche del día. Es en ese sentido que los rabinos llegan a mencionar la piedra; porque un punto muy importante en la observación de la Ley es determinar el momento exacto en que la noche termina y comienza el día, y viceversa".

El Sr. Nibley también dice que la tradición anterior del arca se encuentra en el Talmud palestino y que a José Smith le habría sido imposible sacar cualquier material porque el Talmud palestino, hasta el día de hoy, sigue siendo un libro raro y difícil. Solo los rabinos más destacados lo han leído o citado.

En sus observaciones, el Sr. Nibley continúa diciendo:

El idioma de este libro, el Talmud palestino, es una barrera terrible, ya que es el difícil dialecto arameo occidental, en lugar del conocido arameo oriental del Talmud babilónico, que está bastante cerca del hebreo. . .

Dado que el idioma del Talmud palestino presentaba una barrera insuperable para José Smith y sus amigos, o en el caso para cualquier erudito en Estados Unidos en ese momento, habrían usado traducciones. Solo que **no había traducciones**.

El Sr. Nibley también presenta una teoría muy convincente sobre los barcos Jareditas con un "agujero en la parte superior y un agujero en la parte inferior", esto es:

Por un lado, los barcos no tenían ventanas que se comunicaran con el exterior: "no podéis tener ventanas", dice el segundo capítulo de Éter, el versículo 23. . . cada barco tenía una puerta hermética, y eso era todo. El aire no se recibía abriendo y cerrando puertas y ventanas, sino abriendo los orificios de ventilación, lo que se hacía solo cuando el barco no estaba en la superficie cuando no podían abrir las escotillas, estando los barcos sumergidos. Esto puede referirse solo a un suministro de reserva de aire y, de hecho, el hermano de Jared reconoce que la gente no puede sobrevivir en el aire contenido dentro de los barcos a la presión normal.

El Libro de Mormón registra que el hermano de Jared le dijo a Dios: "... y también pereceremos, porque en ellos no podremos respirar sino el aire que contengan; por consiguiente, pereceremos".

El Sr. Nibley sugiere que el Señor recomendó un dispositivo para atrapar (comprimir) el aire haciendo un agujero en la parte superior e inferior de los barcos, no refiriéndose al barco sino a la cámara de aire misma. "Tenga en cuenta", dice el Sr. Nibley, "que el lenguaje peculiar de destapar no significa abrir una puerta o una ventana, sino desenchufar un respiradero, aquí llamado agujero en contraste con la puerta mencionada en el versículo 17; es específicamente un agujero de aire". Yo en acuerdo con la presentación del Sr. Nibley, cito parte de Éter 2:20:

. . . y cuando te falte aire, destaparás la abertura y recibirás aire. Y si sucede que os entra el agua, he aquí, cerrarás la apertura para que no perezcaís en el mar.

Les hemos dado dos teorías sobre el "agujero en la parte superior y el agujero en la parte inferior", la nuestra y la de Hugh Nibley. En las dos opiniones tienes suficiente material para mantenerte ocupado un rato. Recuerde, los caminos del Señor no son nuestros caminos. Actúa de formas que no comprenden las mentes humanas. Cuando la lógica dice que algo no se puede hacer, la fe pasa a primer plano y dice: "Es posible, se puede hacer".

CRÍTICA # 14 - Sucedió.

Cuando los críticos no pueden encontrar mucho más que decir en contra del Libro de Mormón, comienzan a ser minuciosos. Toman las cosas más insignificantes y encuentran oposición a ellas. En este caso, la objeción es que la frase "Sucedió" se usa con tanta frecuencia que se vuelve monótona para los ojos y los oídos. Los críticos, al menos algunos de ellos, deberían mirar bien la Biblia y se sorprenderán de los cientos de veces que se usa esta frase en particular. El evangelio de Lucas usa esta expresión cuarenta y cuatro veces. El Pentateuco lo usa más de cien veces.

No consideramos esta crítica lo suficientemente importante como para darle mucha consideración. Baste decir que, si la gente quiere encontrar fallas en algo o alguien, regularmente pueden encontrar suficiente material, por pequeño que sea, para escribir un artículo negativo al respecto.

CRÍTICA # 15 - Contra los testigos especiales del Libro de Mormón.

Si bien es cierto que algunos de los once testigos con respecto a las planchas de las que se tradujo el Libro de Mormón abandonaron la Iglesia por su propia voluntad o fueron excomulgados, el análisis final es que ninguno de ellos negó su testimonio tal como está escrito en la primera parte del Libro de Mormón.

David Whitmer y Oliver Cowdery fueron excomulgados de la Iglesia con la aprobación de José Smith. Si hubiera habido algún tipo de conspiración involucrada en el origen del Libro de Mormón que no fuera de fuente divina, ¿no es razonable que estos dos hombres hubieran denunciado a José Smith como un fraude y plagiarlo, ya sea que lo hicieran con ira, frustración o resentimiento? Pero ellos no hicieron tal cosa. A pesar de sus diferencias con José Smith y otros líderes de la Iglesia, nunca negaron haber visto al ángel Moroni ni tampoco negaron haber contemplado las planchas. Lo mismo con Martin Harris. Aunque estuvo alejado de la Iglesia durante muchos años, nunca negó haber visto al ángel y las planchas.

Los ocho testigos, que incluían a cuatro Whitmer, tres Smith e Hiram Page, nunca negaron su testimonio de ver y sentir las planchas. A pesar de todas las críticas contra todos los testigos, lo cierto es que todos se mantuvieron fieles a sus testimonios relativos al origen divino del Libro de Mormón.

A algunos críticos les gusta "presentar un caso" contra los testigos, difamando sus nombres y personajes concentrándose en información de segunda mano destinada a destruir la veracidad de hombres que, a pesar de la calumnia acumulada sobre ellos, permanecieron firmes en su testimonio sobre las planchas. y el Libro de Mormón.

No es difícil "presentar un caso" contra cualquier persona. Me atrevo a decir que incluso si uno quisiera encontrar fallas en los críticos del Libro de Mormón, una pequeña investigación posiblemente descubriría algunos esqueletos en sus respectivos armarios.

Los críticos de la Biblia han tenido muchas cosas negativas que decir sobre sus personajes: el incesto cometido por Lot, la poligamia de David y Salomón, la negación de Pedro, la traición de Judas y muchos otros.

Los antagonistas de la Biblia también han presentado casos contra los creyentes en la Biblia, incluidos los líderes del catolicismo y el protestantismo. Hombres como

Thomas Paine, Ingersol, Lewis y otros han disfrutado su hora de gloria al degradar la Biblia y menospreciar a quienes creían en ella. No obstante, la Biblia todavía tiene la cúspide de la popularidad sobre todos los demás tipos de libros, ya sean de ficción o no ficción. Sigue siendo el más vendido.

Desde 1830, comenzando con Alexander Campbell, algunas personas aparentemente han encontrado un gran placer en criticar el Libro de Mormón y todos los testigos. Si estas personas se convirtieron en críticos o lo son por ira, frustración, celo o venganza, no lo sé ni lo juzgo. Sin embargo, no puedo comprender por qué las personas inteligentes emplean su tiempo y sus talentos para tratar de destruir la fe de los demás.

Un día hablé con un hombre que me dijo que su oposición al Libro de Mormón era comparable al celo de los apóstoles en su deseo de hacer prosélitos por Jesucristo y Su Evangelio. Sin embargo, cuando le pedí que encontrara un artículo en el Libro de Mormón que fuera diferente o contrario al Evangelio registrado en la Biblia, no pudo hacerlo.

A pesar del antagonismo contra el Libro de Mormón, se mantendrá por sus propios méritos. Los críticos harían bien en seguir la exhortación y el consejo que Gamaliel dio a los sumos sacerdotes con respecto a Cristo y sus apóstoles. En Hechos 5:38-39, se registra lo siguiente:

Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de hombres, se desvanecerá, mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios.

A los oponentes del Libro de Mormón les digo en las palabras de Gamaliel, aunque estoy parafraseando un poco:

Deja de criticar el Libro de Mormón, porque si Dios está en el asunto, y creo que lo estuvo y lo está, ningún hombre puede detener su progreso. Si no es de Dios, eventualmente se convertirá en nada. Dedique su tiempo y talentos a buscar llevar almas a Cristo aplicando Su gentileza, sabiduría y amor hacia todas las personas. Porque, a pesar de sus diatribas, sus papeles y sus publicaciones, está luchando contra una causa perdida. El Libro de Mormón seguirá aquí mucho después de que usted se haya ido. Sin embargo, ya sea que lo critique

hasta el día de su muerte, las profecías registradas en sus páginas se cumplirán. Oro para que tú o tu posteridad vean su cumplimiento. Dios te bendiga.

Los críticos también se refieren a una revelación dada a José Smith en la que Martin Harris es llamado un "hombre inicuo". Se pone gran énfasis en esta declaración y como consecuencia de ello, su personaje es completamente asesinado.

¿Piensan estos mismos críticos alguna vez en la declaración de Jesús al apóstol Pedro cuando le dijo: "... ¡Quítate de delante de mi, Satanás!, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres" (Marcos 8:33). ¿Era Pedro un diablo, un hombre malvado? ¿Por qué Jesús lo llamó Satanás? La respuesta es obvia. El hecho de que Pedro presumiera de aconsejar a Jesucristo (la escritura dice "reprensión") le valió la reprimenda de ser llamado Satanás (o un hombre inicuo). Cristo no quiso decir que Pedro era del todo una persona satánica, sino solo ese acto de reconvenir a Jesús.

Si Pedro hubiera vivido en este período de tiempo, los mismos que han criticado a Martin Harris por ser totalmente poco confiable, también habrían asesinado al personaje de Pedro. Habrían señalado la escritura en la que se le llama Satanás, la escritura en la que niega a Cristo tres veces, y su debilidad al ir a pescar, olvidando, muy convenientemente, su extraordinaria vida de dedicación hasta la muerte.

Con el Señor no hay áreas grises de juicio. Las acciones de una persona son buenas o malas, justas o injustas. No existe tal cosa como ser parcialmente bueno o malo. Sin embargo, no significa necesariamente que una persona sea totalmente buena o mala. Las acciones de uno son juzgadas individualmente por Dios.

Así es con Martin Harris. Su acción de exigir y luego perder las 116 páginas del manuscrito mientras estaba bajo su cuidado le valió la reprimenda de ser llamado hombre malvado, no menos, no más que Pedro siendo llamado Satanás. Debido a esto, los críticos han desenterrado todo lo posible para destruir el personaje de Harris. El hecho es, sin embargo, que a pesar de toda la publicidad adversa, Martin Harris nunca negó su testimonio de haber visto al ángel Moroni y las planchas.

He leído muchos artículos de críticos del Libro de Mormón, pasados y actuales, que han intentado arrojar dudas sobre el carácter de los once testigos. Ya sea que el material presentado sea falso o real, una cosa se destaca muy notablemente:

ninguno de los testigos negó jamás su testimonio. Algunos críticos han dicho, o citado de otras fuentes, que algunos de los testigos dudan de su testimonio. Sin embargo, no he visto ni una oración ni un párrafo firmado por ninguno de los testigos que juraron bajo juramento que dudaba de la autenticidad de las planchas o del Libro de Mormón. Más bien, toda la evidencia producida hasta ahora ha sido de citas de segundas o terceras personas o de personas descontentas y despechadas.

¿Dirían los críticos que Juan el Bautista se debilitó y dudaba cuando envió a dos de sus discípulos a Cristo para preguntarle si Él era realmente el que debía venir o si debían esperar a otro? ¿Dirían también los críticos que Pedro se debilitó y lo acusarían de dudar cuando negó al Señor tres veces? Permítanos, por el bien de la discusión, sugerir que Juan el Bautista dudaba de su confesión de que Cristo era el Cordero de Dios. ¿Hay alguien que pueda decir que dudaba o alguna vez negó la divinidad del Señor Jesucristo o que Pedro, después del día de Pentecostés, alguna vez negó su confesión de que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios? Por supuesto que no. De los muchos miles de conversos que dieron testimonio de Cristo, muchos se retractaron y negaron su fe, ya sea bajo la amenaza del castigo, la muerte o por razones personales. Pero a pesar de su negación de la fe, no hizo a Jesucristo menos divino o real. De manera similar, con el Libro de Mormón. El que algunos se hayan desencantado o desilusionado con José Smith o con algunos de sus colegas, eso no significa que el origen divino del libro sea menos verdadero o real.

Como dije al principio de esta cinta y este manuscrito, no soy miembro de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días de Utah ni de la Iglesia Reorganizada de los Santos de los Últimos Días. Soy un apóstol de La Iglesia de Jesucristo (cuya sede se encuentra en Monongahela, Pensilvania), cuya Iglesia cree en la Biblia y el Libro de Mormón.

En esta coyuntura, les digo con toda sinceridad a los críticos del Libro de Mormón: "Si tienen un problema con los principios de cualquier iglesia que crea en dicho libro como un registro divino, no lo use como una muleta para justificar su propaganda negativa. No es digna de su inteligencia ni de sus talentos. ¿Destruiría la Biblia y su contenido porque es posible que no crea en la doctrina de la Iglesia Católica y/o los principios de algunas iglesias protestantes? Gracias a Dios vivimos en América. Dar a cada individuo y a cada iglesia el derecho a adorar de acuerdo con los dictados de sus corazones y como lo garantiza la Constitución de los Estados Unidos sin persecución y/o crítica".

Los críticos deben ser conscientes de algo muy importante. El buen arte de vender no consiste en golpear el producto de otra persona, sino en mostrar las buenas características propias. Jesús dio muy buen consejo cuando uno de sus discípulos se quejó de algunos que estaban echando fuera demonios en su nombre: "No se lo prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es". Todo el Libro de Mormón se centra en Jesucristo y Sus mandamientos. Por tanto, ¿dónde hay justificación para juzgar o criticar? No hay ninguna. La carga de probar que el Evangelio registrado en el Libro de Mormón es contrario al que se encuentra en la Biblia recae en los críticos, no en sus seguidores.